

# EL SURMENAGE DE LA MUERTA

( Derechos Humanos YA en el Más Allá )

Año 4, Número 11 - Buenos Aires, Argentina - Diciembre 2004



## Sobre torturas

León Ferrari

Quisiera explicar que las obras más cuestionadas por la Iglesia, expuestas en el Centro Cultural Recoleta de la Ciudad de Buenos Aires, son sólo una forma de expresar una opinión sobre la tortura.

1) Desde el Evangelio hasta el Catecismo oficial de la Iglesia el cristianismo anuncia que las almas de los muertos en pecado mortal -y más adelante sus cuerpos resucitados- son torturadas en el infierno. Esa idea, el castigo al diferente, recorre nuestra historia y ha originado diversos exterminios: aborígenes, judíos, brujas, herejes, vietnamitas, irakíes.

2) La existencia de ese lugar donde habría millones de almas sufriendo, ha sido ilustrada y exaltada por grandes artistas de Occidente: Miguel Angel, el Giotto, Frá Angélico.

3) Para expresar una opinión sobre el significado de esos estéticamente hermosos cuadros, es decir sobre los suplicios prometidos, expuse en 1985 en el Museo de Arte Moderno de San Pablo, Brasil, una jaula con palomas defecando sobre una reproducción del Juicio Final de Miguel Angel. Una instalación semejante se expone en Recoleta y se expuso en varios museos del exterior.

4) Dado que los infiernos pintados por los artistas del Cristianismo no originan ninguna reacción que condene los suplicios a nuestros semejantes, pensé que una forma de resaltar su crueldad, de lograr que el espectador comprenda la realidad de esa característica de Occidente, era copiar esos infiernos pero reemplazar a los seres humanos por los santos y vírgenes que los crearon o difundieron.

5) Aquella idea produce una singular reacción de la Iglesia: después de siglos de difundir y apoyar los infiernos pintados en sus iglesias, donde se muestran suplicios a gente como nosotros, se ofende y rechaza los infiernos cuando los que sufren son pedazos de yeso y plástico. Espero que con el tiempo la Iglesia extienda su rechazo a los tormentos pintados por el Bosco.

6) Debo aclarar que las figuras que se venden en las santerías no son, a mi criterio, las de los verdaderos Jesús y la Virgen y que sólo representan a los personajes que describen los creadores del cristianismo. Del mismo Evangelio se deduce que una persona con ideas socialistas, preocupado por los pobres y que nos aconseja amar a nuestro prójimo, como dice era Jesús, no puede amenazar a ese prójimo con la tortura.

7) Durante dos mil años el infierno se mantuvo inalterado, pero no hace mucho el Papa lo modificó diciendo que allí no hay fuego, pero que la ausencia de Dios origina un sufrimiento comparable a las angustias terrenales. El sufrimiento físico se reemplaza por el espiritual.

8) Este poder que tiene el Papa de modificar las formas o sistemas del castigo evangélico, me lleva a suponer que podría resolver la contradicción de apoyar los derechos humanos en la tierra y violarlos en el más allá, declarando que la Iglesia ha cometido un nuevo error que el infierno no existe y que nadie es ni será castigado.

9) Mi intención no ha sido molestar a los creyentes que no creen en las tierras de los diablos. Mis obras están destinadas a la Iglesia y a quienes la acompañan en la amenaza del castigo a los supuestos "pecadores".

10) Aclaro que estas opiniones no son una novedad. Parecidas o iguales sobre Iglesia y religión las han dado antes que yo, entre otros Bertrand Russell, Arnold J. Toynbee, Sigmund Freud, Noam Chomsky, Aldous Huxley, Saramago, Almodóvar.

11) En la muestra hay, además de dibujos y cuadros inofensivos, obras que se refieren a otros temas: el antisemitismo, la homosexualidad, la vinculación de las víctimas del Sida con la campaña contra los anticonceptivos, el llamado Proceso, las guerras contra Vietnam e Irak, la Conquista de América, las obsesiones sexuales de Occidente, etc.

12) La Iglesia ha lanzado una desconcertante campaña contra la muestra y no ha condenado la violencia desatada por algunos de sus feligreses, actitud que los alienta a repetir sus hazañas. Tampoco ha contestado a los argumentos y explicaciones que he dado en varios programas de radio. Espero lo haga ahora.

## Centro Cultural Recoleta

Las salas Cronopios y C del Centro Cultural Recoleta, son, como todo el Centro, espacios de la ciudad destinados a la exhibición de diversas expresiones artísticas. En el Centro se han realizado exposiciones de destacados artistas argentinos (Forner, Vidal, Alonso, Diomedes, Iommi, Sábat, Robirosa, Carpani, Garabito, Kemble, Elía, Gambartes, Porter, Kosice, Berni, Aizenberg, García Urriburu, Elía, Spilimbergo, Castagnino, Nigro, Annemarie Heinrich entre muchos otros) y extranjeros (Tunga, Jean Pierre Raynaud, Cy Twombly, Pat Andrea, Barceló, Bernard Venet, Jacques Villegle, etc.). También se expusieron obras de arte sacro (la colección de íconos rusos de los tesoros del Kremlin), del arte de las primeras vanguardias (Vanguardias rusas), muestras antológicas del arte argentino (Arte Argentino. Siglo XX), de homenaje a representantes de nuestra cultura (Julio Cortázar, Tato Bores) y exposiciones de distintas producciones culturales de otros países (Brasil 500 años. Arte Popular).

Lo que se muestra en estas salas responde a los criterios del arte, una de cuyas condiciones fundamentales es la libertad de expresión. En un largo proceso histórico, el arte logró su autonomía. Esto significa que las expresiones artísticas no están reguladas por programas que provienen de otros campos de la vida pública: aquello que se puede decir o mostrar en un espacio artístico no siempre puede exhibirse fuera de él. Es esta autonomía la que permite sostener la libertad creadora como una de las grandes conquistas del hombre.

El arte es belleza y problematización del mundo. En las exhibiciones el público puede hallar obras que lo gratifiquen con sus formas y significados o que contradigan sus más arraigadas certezas; allí podrá ver imágenes que lo sorprendan, materiales y técnicas desconocidos e incluso desagradables.

## Recorrido de la exposición

**Andrea Giunta**

Curadora de la exhibición

La exhibición **León Ferrari: Retrospectiva. Obras 1954-2004**, plantea un recorrido por los distintos períodos de su obra. Debido a los rasgos característicos de su forma de producción artística, marcada tanto por cortes como por retornos, se ha seguido un criterio cronológico y, al mismo tiempo, organizado en núcleos de lectura. Así es posible aproximarse a la riqueza con que trabajó el dibujo o las esculturas en alambre entre 1961 y los años 80, o seguir los usos de las transparencias y encapsulamientos de sus botellas, el desarrollo en el empleo del collage, la exploración de las posibilidades de diversas técnicas y lenguajes (braille, grabado, heliografías y otros) y la coexistencia de distintas formas de producción. La obra de Ferrari se caracteriza por la experimentación y por la amplitud de cada una de sus series. El conjunto seleccionado se organizó en cuatro núcleos de exhibición.

El primero reúne una detallada genealogía del dibujo y de las esculturas en alambre desde 1961. Se presentan cuadernos de notas, verdaderos manuales de la "cocina" creadora del artista, que nos permiten seguir el proceso de exploración de las tintas, los colores, los grosores de la línea. Comprende sus series de Manuscritos, en los que la línea pasa a ser escritura poética, o de las Músicas, en las que sus ritmos plásticos remiten a los ritmos musicales. Se exhibe el primer instrumento musical, realizado en San Pablo entre 1977 y 1978, y el nuevo proceso de exploración de la relación entre escultura y dibujo que inicia en esta ciudad. Para esta sección de la exhibición -que también abarca las primeras obras en cerámica y sus tallas en madera- se repatriaron dos importantes esculturas desde el Brasil: la inmensa bola de metal soldado que cuelga en la entrada (Planeta) y una pieza monumental de 3 metros de altura. También se trajeron de París, donde habían quedado desde los años sesenta, las esculturas de madera.

Desde esta sala puede verse «La Civilización Occidental y Cristiana», una obra que une un avión de guerra norteamericano con una imagen de Cristo, obra considerada fundamental para el arte argentino e internacional de los últimos años, se ubicó en el centro de la exhibición. Representa un cambio en su trabajo, el momento en el que decide abandonar la producción de obras de arte visual por la escritura de un extenso collage de textos, Palabras ajenas, que fue representado como pieza de teatro en el Arts Institute de Londres en 1968, con puesta en escena de Leopoldo Maler. Esta sección incluye abundante documentación en relación con las dos obras que se exhiben (cartas de Julio Cortázar, de Leopoldo Maler, de Rafael Alberti y fotos).

Diez años más tarde, en 1975, Ferrari retoma el dibujo y, poco después, las esculturas en alambre.

Lo que un espectador encuentra en un espacio de arte no siempre confirma su visión del mundo. El arte es, precisamente, uno de los campos que incide en la transformación de las ideas. Muchas veces el artista anticipó, con sus obras, los cambios en la historia.

El lenguaje del arte es el de las líneas, las formas, los colores, las imágenes, los significados. En su larga historia, muchas creaciones artísticas transgredieron, ofendieron, o resultaron irreverentes. Fueron rechazadas en un tiempo y comprendidas en otro. Abiertas a la interpretación, las obras no sólo responden al significado que les dio el artista, sino que también el público completa o transforma el sentido desde el cual fueron pensadas.

La exhibición de León Ferrari es una retrospectiva que abarca cincuenta años de su trabajo, desde los comienzos, en 1954, hasta el presente. En una muestra de este tipo se seleccionan obras de distintos períodos con el fin de desplegar el proceso creativo del artista. La exhibición no incluye la totalidad de sus obras, sino una selección de cada serie o momento creativo. Si en la exposición retrospectiva de un artista se eliminara un período de su obra, se estaría cercenando o censurando su producción.

León Ferrari se expresa en un sentido poético y polémico. Sus creaciones exploran las posibilidades del plano, del espacio y del significado con dibujos, esculturas, collages, brailles y objetos. En ellas emplea metales, tintas, lápices, grabados, heliografías, maniqués, frascos, aves, peces, excrementos, imágenes, relieves en brailles, videos.

Tanto sus series más poéticas y formales como aquellas que nos perturban con los materiales y los significados afirman el valor de la creatividad artística y apuntan a un mundo plural, tolerante y justo; un mundo sin guerras, sin violencia y sin discriminación.

El Centro Cultural Recoleta ofrece una exhibición retrospectiva de su obra, esperada y numerosas veces reclamada por artistas, críticos, curadores, historiadores y público, tanto de nuestro país como del exterior.

El tercer gran núcleo de la exhibición, que se ubica al final de la sala Cronopios, se centra en las transparencias, la sensualidad, los cuerpos, lo orgánico. Aquí se muestran sus primeras botellas de 1964 hasta la gran instalación con botellas 1492-1992. «500 Años de la Conquista», una obra expuesta en Alemania en 1992 y que por primera vez se presenta en la Argentina. En esta sección se reunieron sus escrituras en braille de poemas de Borges y Breton sobre fotos de Man Ray o de Scianna; collages de relectura de la Biblia; una selección de su serie de Maniqués con textos, imágenes y peces; de la serie de dibujos que denominó Errores, o de los Excrementos, que incluyen aves e imágenes de la historia del arte.

El último núcleo, en la sala C, se concentra en las problemáticas del poder y la violencia. Aquí se presentan las heliografías que realiza en San Pablo partiendo del uso del Letraset; las tapas de la edición en fascículos del Nunca más publicados por Página/12 y para la que León Ferrari realizó una amplia serie de collages; el libro de noticias sobre la represión en la Argentina titulado Nosotros no sabíamos; la serie de collages y brailles de Relecturas de la Biblia centrados en distintos momentos de la historia mundial; los *Electronicartes*, objetos y collages realizados durante la invasión a Irak; los Infiernos, serie de objetos en los que utiliza imágenes religiosas y utensilios de cocina; los Mimetismos y las abigarradas Cajas con flores.

Desde la más poéticas hasta la más polémicas, las creaciones de León Ferrari dan cuenta de los dispositivos de construcción de obra (repeticiones, literalidades, desvíos, metáforas, ironías, parodias) que se reiteran en todas sus series. Esta exhibición quiere desplegar la riqueza experimental (tanto en las formas como en los significados) de una trayectoria artística que no puede reducirse a miradas simplificadoras.

Existe un borde, una frontera sutil por la que el artista navega. En ésta no sólo están implícitas las alternativas entre la ética o la estética, sino también una tercera zona, habitada por pliegues y camuflajes, que hace innecesaria la opción. Un dispositivo semioculto, situado entre la seducción y la polémica, expresión de la poderosa tensión entre la belleza y la perturbación.

## La retrospectiva de León Ferrari

Fabián Lebenglik  
6 de diciembre de 2004

Basta con asomarse a la retrospectiva de León Ferrari para comprender que se trata de una exposición artística. Allí, el visitante se encuentra con esculturas, objetos, dibujos, collages, instalaciones, assemblages, escrituras. Sólo por las condiciones formales y gracias al excelente montaje, con un planteo museístico actualizado, tal como se ve en los mejores museos del mundo, se advierte inmediatamente que allí hay formas y colores, mecanismos y desarrollos estéticos, todo realizado a través de muchos años —nada menos que durante medio siglo—, con gran oficio, dedicación y creatividad.

Hace varias décadas que la obra artística de León Ferrari coloca en primer plano la relación entre poética y política, entre ética y estética. Y buena parte de su producción se dedica a criticar a la religión católica como un sistema de control y administración de castigos para conservar el poder. A través de sus trabajos siempre denunció la tortura y se alzó contra la policía moral y la confesión religiosa. Su obra denuncia, de un modo cáustico y creativo, la violencia de Occidente y los mecanismos que generan esa violencia. La obra de Ferrari, en el plano de la ficción artística, muestra que la confesión religiosa y el tormento son la trama y el revés de trama de un mismo proceso histórico y cultural. Su obra ayuda a comprender que la tradición religiosa restringe la sexualidad a la noción de “carne” —a las “relaciones carnales”— y que especifica la noción de persona con la frase “persona humana”, abriendo la posibilidad de considerar la categoría de personas inhumanas. Estas son algunas de las puertas de entrada al abismo. Con la “carne”, con los cuerpos cosificados, sería lícito ejercer todo tipo de violencias. La obra de Ferrari critica la división binaria entre cuerpo y alma porque tal escisión no democratiza los cuerpos sino que los demoniza. El cuerpo pasa a ser pecaminoso si se lo compara con el alma y, por lo tanto, pasible de castigos que corrijan sus desvíos.

León Ferrari, desde sus esculturas, objetos, dibujos y demás producción artística, critica la pasión occidental por la crueldad y el crimen. No cualquiera tiene tal capacidad para denunciar —muchas veces con gran sentido del humor— a través de la creación de artificios. Ferrari es un artista que cree en la funcionalidad (esto es, en la utilidad) del arte. Y en este sentido siempre buscó saltar el cerco y el circuito de las bellas artes para generar conciencia y para lograr un efecto fuertemente crítico y transgresor. Varias de sus muestras, como la presente retrospectiva, consiguen exceder los suplementos culturales y secciones especializadas, para situarse como noticias de impacto en los medios. Los intentos de censura y los actos violentos contra la retrospectiva de León Ferrari en el Centro Cultural Recoleta no se deben sólo a una interpretación algo literal de la obra del artista sino también a que se considera que la muestra es una provocación por parte de las autoridades de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires. Los ultraconservadores colocan esta muestra como un capítulo de una supuesta campaña a la que suman la Ley de Unión Civil y el proyecto de educación sexual, entre otras liberalidades escandalosas.

Desde que la ciudad de Buenos Aires logró su autonomía y por lo tanto la administración de sus recursos, que gestiona con independencia, ha generado una política cultural, así como una programación de muy buena calidad. Es decir: realiza una política representativa porque cumple con el mandato ciudadano.

Si lo que molesta es que la gestión cultural de la ciudad utilice los recursos públicos para organizar, entre muchas otras exposiciones artísticas, algunas de tono crítico, bueno sería subir la apuesta para conseguir que el Estado dejara de mantener, subsidiar y eximir de impuestos al clero, así las autoridades religiosas podrían sentirse más libres de emitir opiniones e invectivas a su costa, evitando producir conflictos de intereses.

## Arte e Inquisición:

### Acerca de una perturbadora muestra de Ferrari

Ticio Escobar

12 de diciembre de 2004

Se encuentra expuesta actualmente en el Centro Cultural Recoleta, en Buenos Aires, una muestra que recoge la producción desarrollada durante cincuenta años por el gran maestro argentino León Ferrari. Es la primera retrospectiva suya, es posible que sea la única. Me tocó el privilegio de asistir a ella mediante una gestión especial de Andrea Giunta, la curadora, pues las salas se encuentran cerradas al público.

¿Por qué está clausurada la muestra de Ferrari? Porque el oscurantismo de ciertos sectores sociales y eclesiales de Buenos Aires ha desencadenado reacciones tan fanáticas y agresivas que no sólo dejaron como saldo la destrucción de algunas obras expuestas, sino que levantan una amenaza para la seguridad del público (1).

En principio, el escándalo es un buen indicador de la solvencia de una obra que se presenta como crítica y disidente. Si el arte busca sobresaltar los contornos imaginarios y simbólicos de la sociedad, es natural que ésta reaccione, irritada, ante operaciones que incomodan sus certezas, aunque tal sacudida resulte importante para la dinámica del flujo colectivo: para que las sociedades no se inmovilicen autoencastradas en la satisfecha seguridad de sus propios mitos.

El problema es cuando el fundamentalismo, una perversidad cultural que parecía erradicada en sus formas más brutales, termina por manifestar su vigencia apenas comenzado el milenio nuevo. Ferrari no crea violencia: la deja entrever o escapar desde la verdad radical de una obra que tensa el lenguaje hasta el límite de sí y, asustado quizá, termina por revelar el lado oscuro, ominoso, de aquello que subyace a figuras centrales de la civilización occidental y cristiana. Lo hace desde un rigor conceptual y propositivo magistral: sólo la fuerza de su propia argumentación (estrictamente poética) es capaz de desempeñar el sopor de las imágenes más banales y descubrir la abyección de lo real contemporáneo. Y empleo el término “real” en el sentido laciano que utiliza hoy el arte: como aquella zona potente que no puede ser inscripta ni olvidada: que no puede ser dicha ni callada. Las caligrafías ilegibles, desesperadas, de Ferrari acotan el terreno epistémico de una obra que jamás puede ser leída literalmente aunque represente a veces la obviedad de la manera más cruda: mediante la operación radical de lo que simplemente no puede ser nombrado, sino crudamente mostrado.

El retorno de reacciones ultraderechistas es, por cierto inquietante: asusta la presencia de grupos recalcitrantes que, en actitudes afines a las del Ku-Klux-Klan, rondan la muestra con miradas siniestras y oraciones exaltadas que no hacen más que corroborar la existencia de aquellos espectros de la muerte que, según Ferrari, acechan tras los modelos fascistas.

Pero lo peor, en términos estrictos de institucionalidad artística, es que la ignorancia y el vandalismo terminan desplazando en parte la importancia de los valores expositivos y propositivos de una gran muestra. Al recaer sobre una obra irrefutable, ferozmente inteligente, la impecable curatoría de Andrea Giunta logra poner en forma uno de los planteamientos más inquietantes y vigorosos de la plástica latinoamericana contemporánea. Hacemos votos para que la intransigencia inquisitorial de la jerarquía eclesiástica argentina y la ceguera de ciertos sectores ultraconservadores e ignorantes de la sociedad cedan ante ese viejo, y a veces ingrato, ministerio del arte: el de revelar, mediante la belleza dolorosa de sus formas, la brutalidad de todo sistema de poder que, tras invocar la trascendencia, agravia los contornos vulnerables de la condición humana.

(1) Ticio Escobar visitó la exposición el 7 de diciembre, día en que estaba cerrada a pedido del artista y la visitó con su autorización, debido a que se encontraba en la ciudad de Buenos Aires sólo por dos días, invitado a la entrega de los premios a la investigación en historia del arte otorgados por la Fundación Espigas.



M

## Relación entre arte y religión

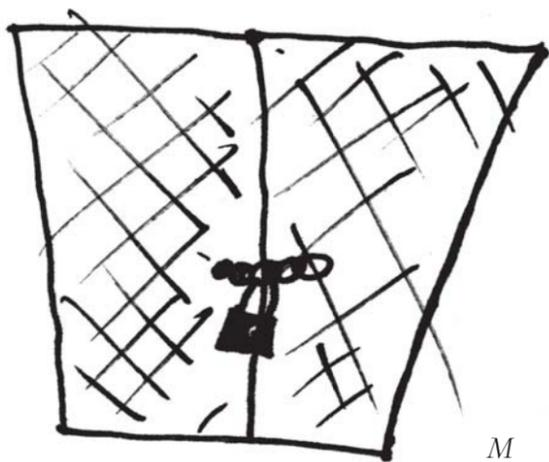
**Nicolás Casullo**  
Sociólogo

Creo que es una actitud realmente lastimosa, pero parte de un conflicto que expresa equívocos y malos entendidos de la Argentina en el sentido de que la Iglesia aparece como un exabrupto, como algo absolutamente intolerante y, por otro lado, no se han discutido en términos reales los verdaderos valores de la relación arte y religión. O sea que en ambos casos, podríamos decir que el escándalo, la noticia fuerte, el amarillismo han suplantado a lo que realmente se tendría que haber discutido en esas dos perspectivas, y por otro lado el energumenismo de la Iglesia de alguna manera toca a la Justicia, a una Justicia que indudablemente, me merece más dudas que cualquier otra cosa en la Argentina.

## Pura visceralidad

**Tato Pavlovsky**  
Psicoanalista y dramaturgo

Ayer concurrí a ver la muestra de Ferrari. No quería opinar antes de poder verla. Tenía temor a lo ideológico como apoyo sin cuerpo. En otras palabras –a mi edad– el arte me afecta –me conmociona, me involucra, o me deja distante– sin cuerpo afectado. Había presenciado una muestra de León en el C. C. de la Cooperación el año pasado. Pero necesitaba ver con mis propios ojos ésta. Me conmocionó. Pensé en la estética del horror. Es un alarde a la imaginación creadora. A la libertad imaginativa como arma revolucionaria. Pero no de mensaje. Sino de convulsionarse por la visión de lo transgresivo hecho belleza. De la monstruosidad hecha belleza. De la impostura hecha belleza. De la función crítica del intelectual. Es un arte monstruosamente visceral e intensamente inteligente. Sabio. ¡Qué bueno es tenerlo entre nosotros! A sus 84 años nos da una lección de ética transgresora. Porque uno de los mayores méritos de este joven artista –siempre joven– es sostener la transgresión dentro de su coherencia. Su testimonio es un ejemplo para las nuevas generaciones. Transgresión, intensidad y coherencia. Estoy seguro de que Mujica, Angelelli o Camilo Torres hubieran apoyado esta muestra. Porque ellos luchaban por la libertad y la imaginación, por una nueva justicia social, y Ferrari es todo eso, y tal vez también haya algo inapresable que escapa a la representación –que fluye por los bordes– con tremenda intensidad creadora y revolucionaria. Micropolítica del horror del mundo que vivimos. Llega a nuestro cuerpo y nos revoluciona. Nos hace pensar visceralmente. Por eso quise verla antes de opinar. Gracias maestro León Ferrari.



## Ferrari tiene todo el derecho

**Rubén Dri**  
Filósofo

Es una muestra del poder que tiene la Iglesia y la derecha de la Iglesia que sigue aplicando la censura, sigue haciendo lobby y empleando todo su poder político para censurar aquellos rubros, aquellos aspectos que siente que son suyos, porque hay determinados aspectos en la sociedad que siente que nadie se los puede tocar, y siente que esta muestra toca determinados temas que son dogmas de la Iglesia: ahí interviene censurando. Cuando el arte se mete en lo religioso debe aceptar las directivas de la Iglesia; si no las acepta, la Iglesia interviene censurando. Conozco la trayectoria de Ferrari y a él como artista. Es uno de los grandes artistas que tenemos en la Argentina y tiene derecho en el arte a expresar sus ideas. Eso debe ser un principio que no se puede cuestionar: o estamos mintiendo que aceptamos plenamente los derechos democráticos.

## Una posición fascista

**Lita Stantic**  
Productora cinematográfica

Mi opinión es que es siniestro todo lo que está pasando con Ferrari porque nadie obliga a nadie a ver algo que no quiera ver. Tengo un respeto muy profundo por Ferrari, por su trayectoria y su obra. Hay una situación, que me preocupa mucho, de intolerancia, que no sólo se traduce en todo lo que está pasando con este artista sino con los problemas para que haya educación sexual en las escuelas, la furia con la que se trata el tema de la despenalización del aborto. Hay una posición muy fascista de estos grupos religiosos. Ferrari es un artista de larga trayectoria, uno de los más importantes artistas vivos que tenemos. Un artista que realmente es un joven de 84 años. Es una persona que valoro mucho. El cierre de la muestra me parece terrible, es una forma de censura.

## Una medida muy torpe

**Héctor Olivera**  
Cineasta

Todo ataque a la libertad de expresión es lamentable. Esta es una obra de un artista y como tal, hay que respetarla. El arte en siglos pasados tuvo muchísimo que agradecerle a la religión porque le dio tema durante siglos, pero en este caso, creo que quienes defienden la clausura de la obra están equivocados. Además es una tontería porque una obra que hubieran visto unos pocos miles de personas ahora va a tener una difusión enorme en todos los medios. Me parece una medida torpe. Creo que la Iglesia, que está acertando en criticar la falta de ciertas políticas respecto de la educación, la pobreza y desocupación, se equivoca en esto. La trayectoria de Ferrari es respetable: no es un advenedizo, no es un oportunista. Es un artista que ha dedicado su vida a esto. Un creador.

## Recuerdos de la dictadura

**Noé Jitrik**  
Crítico literario

Sólo a un borracho puede ocurrírsele que una muestra como la de Ferrari incurra en algo que prevé el Código Penal. Lo que ocurre es que hay reminiscencias de la época de la dictadura, cuando no era necesario aplicar el código para liquidar gente. Hay un sector de la sociedad argentina, que vive como si esto no hubiera cambiado: que a esta altura haya grupos de choque me parece una locura total, y una locura vieja, además, propia de los '50 o los '60. La Iglesia está atacando a varias estructuras a la vez: en primera instancia al Centro Recoleta, que es un lugar de promoción de la vanguardia, y a esa gente no le gusta; por encima del Centro está la Dirección de Cultura y, aunque uno puede discrepar con su estrategia, es evidente que están pasando cosas en Buenos Aires y sin duda, mucha gente accede a manifestaciones a las que antes no podía: esta gente tampoco quiere eso, porque entiende que puede quitarle terreno y competir con sus efectos propagandísticos; y todavía por encima de eso está Ibarra, que no salió a demoler la muestra de Ferrari. Pero todos, desde Ibarra hasta la directora del Recoleta, Nora Hochbaum, hasta ayer habían resistido bien el embate.

## Que no vayan es suficiente

**Eduardo Mignogna**  
Cineasta

Estoy en desacuerdo porque los católicos que se sientan ofendidos con que no vayan es suficiente. Deberían mirar hacia el mismo lado en que han mirado durante los tiempos de la dictadura militar. Y dejar en paz a un artista que se expresa. El arte debe expresarse con absoluta libertad y la religión debe someterse a sus propias reglas. La posición oficial de la Iglesia es bastante retrógrada en la Argentina, no solamente respecto a la muestra de Ferrari sino también con lo que se refiere al divorcio, a los derechos humanos, a la pobreza y a la complicidad que tiene y ha tenido con el poder. Esto no invalida la acción de todo un clero que trabaja en acciones sociales directas, codo a codo con los pobres. La Iglesia está dividida en un clero alto y un clero bajo. Admiro el trabajo que siempre ha hecho el clero bajo y denigro la actitud que tiene el clero alto.

## Carta a León

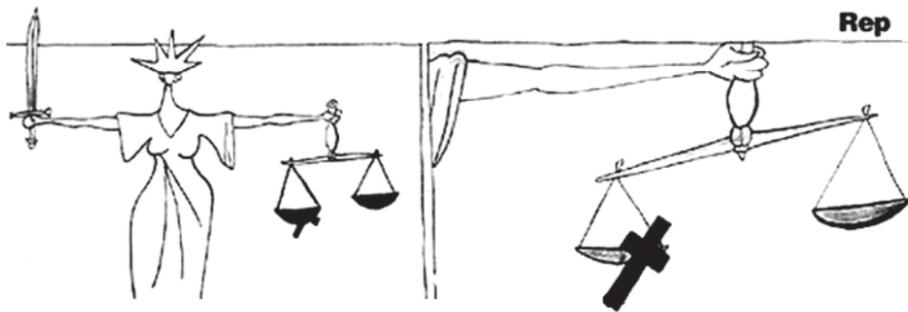
Hebe de Bonafini

Madres de Plaza de Mayo  
16 de diciembre de 2004

Cuando un león pinta, uno cree que solo puede pintar con las patas y las uñas, pero yo conozco un León que tiene garra para imaginar y pintar en la tela con valentía, este León se metió en el medio de la selva eclesiástica entre vírgenes y cristos, allí desarrolló todo su ingenio y pintó y soñó. Mostró su imaginación y su sabiduría, pero en la selva hay víboras, hienas, animales venenosos, que atacaron al León. Lo que no sabían estos salvajes cretinos es que el León es el rey de la selva y aunque le dieron algunos golpes traidores, el León salió victorioso: su maravillosa creación fue visitada por miles de amigos que lo felicitaron por su osadía.

Amo al Rey de la selva, porque desde sus cuadros ruga y auyenta a tanta alimaña que siempre, desde las sombras quiere atacar.

Este León que yo conozco, con anteojos de grueso marco negro, los mira sonriente y callado, su triunfo está en los cuadros que pinta con tanta pasión y ganas. Con todo con nuestro amor, Hebe.



## Carrió y el diablo

León Ferrari

martes 21 de diciembre de 2004

La señora Carrió, en el programa de Mariano Grondona, antenoche, se pronunció contra la muestra retrospectiva, clausurada a instancias de la Iglesia, porque, según ella, ataca a los católicos, porque se hace en una sala del Gobierno, en "tiempo de adviento", y porque está cerca de la Iglesia del Pilar donde ella escucha misa. Dijo que es una "imbecilidad" que el gobierno la haya permitido y expuesto.

En la Iglesia del Pilar, como en muchas iglesias en todo el mundo, se repite y predica la campaña de la Iglesia en contra de los anticonceptivos, es decir, se promueve la muerte de víctimas del sida y de abortos clandestinos. Carrió, ¿usted acepta que en el Pilar se apoye esa nueva forma cristiana de matar gente, pero cree que es una imbecilidad que el gobierno permita una muestra donde se expone una foto del Papa sobre un frasco con preservativos? ¿Es necesario que le explique que el significado de ese frasco es sólo una condena a aquella campaña?

En el Pilar, y en tantas iglesias, se leen en Pascua (como lo indica la edición del 2004 del Calendario Litúrgico editado por la Conferencia Episcopal Argentina) los cinco versículos de Hechos en los que Pedro repite la acusación de que los judíos mataron a Jesús. Carrió, ¿usted no cuestiona que en el Pilar se siga haciendo antisemitismo, pero no admite que el gobierno de la Ciudad me permita hacer una muestra que ataca ese racismo, porque está cerca del Pilar donde se hace racismo?

En todas las iglesias y en el Pilar se reitera la amenaza del castigo en el más allá a los llamados pecadores, castigo que, si bien la Iglesia atenuó (ya no es el fuego que anunció Jesús, pintó Miguel Ángel y describió la Virgen de Fátima, ahora es "sólo" un sufrimiento mental), la actualiza el Catecismo de la Iglesia Católica –editado por la Conferencia Episcopal que preside el cardenal Bergoglio y prologado por el papa Juan Pablo II–, donde se afirma que las almas de los que mueren en pecado mortal son castigadas en el infierno y que, una vez resucitados, los cuerpos son torturados en carne y hueso en la eternidad. Diputada, ¿usted cree conmigo que esto significa que hay una multitud de almas que en este momento están siendo castigadas? ¿No cree que sería más pertinente que usted se ocupe de esa pobre gente, en lugar de tratar de impedir que el gobierno de la Ciudad respete la libertad de opinión permitiéndome exponer mis críticas a la tortura, esa arma principal usada por la Iglesia durante dos milenios para evangelizar a nuestro prójimo?

Los cambios de opinión pueden hacerse en varios niveles, el académico, el coloquial, y el que usted usa, que puede llamarse de la "imbecilidad". Carrió: si yo me comunicara con usted en su lenguaje de la "imbecilidad", ¿qué adjetivo le parece que podría usar para calificar su singular idea de que los pintores no podemos exponer nuestras obras en una sala pública si no son antes revisadas o aprobadas en alguna forma que no explicó? En otras palabras, ¿cuál es la palabra al nivel de "imbecilidad" que puede describir sus ideas sobre el arte y la libertad de expresión?

## La DAIA y la Iglesia

Herman Schiller

Periodista  
19 de diciembre de 2004

Buena parte de los judíos argentinos están indignados de la genuflexión que acaba de revelar la DAIA al correr a coincidir con la Iglesia en contra de León Ferrari.

El gran artista plástico no dijo nada más que la verdad respecto al antisemitismo eclesiástico porque históricamente ha sido en nuestro país un factor de hostilidad hacia la comunidad judía.

En la década del '30, frente al avance arrollador de Hitler y Mussolini, el credo oficial de nuestro país apostó muy fuerte a las "potencias nacionales" que estaban "poniéndole coto a la peste judeo-bolchevique", según lo expresara Criterio, semanario oficioso de la Iglesia que dirigía monseñor Gustavo J. Franceschi. Otras publicaciones, como los diarios El Pueblo y El Crisol y la revista mensual Sol y luna, también apoyaron fervorosamente al fascismo y al nazismo. Y un escritor católico como Ramón Doll, que también consideraba que "la subversión comunista emanaba de la matriz judía", solía alertar sobre la "sífilis judaica", expresión que utilizó, por ejemplo, en el libro Hacia la liberación, publicado en Buenos Aires por la Editorial del Renacimiento en 1939.

La Iglesia y el antisemitismo durante un largo trayecto fueron sinónimos, al punto que en 1940 la iglesia del Socorro, mientras avanzaba una larga columna nazi que había partido de Santa Fe y Callao rumbo a la Plaza San Martín entonando el clásico "haga patria, mate a un judío", hizo repicar las campanas en señal de adhesión.

Esta manifestación, organizada por bandas de choque fascistas como Restauración, Afirmación argentina y, sobre todo, la Alianza Libertadora Nacionalista, tuvieron un inequívoco apoyo de la Iglesia a través de curas como Virgilio Filippo y Julio Meinvielle. Este último, autor del libro El judío en el misterio de la historia (que siempre contó con la aquiescencia de la Iglesia oficial) se convirtió veinte años después en ideólogo de grupos nazis como Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista.

El tiempo y la derrota del Tercer Reich en Europa hicieron morigerar estas posiciones. Eso es cierto. pero la Iglesia nunca pidió perdón a sus víctimas (más aún, actualmente no pocos curas continúan con sus prédicas prejuiciosas desde los púlpitos) y básicamente sigue siendo la misma, más allá de las actitudes parciales correctas que han tenido algunas fuerzas cristianas progresistas.

Antes del derrumbe del Holocausto las masas judías de la Polonia progromista solían calificar con el vocablo irónico de "shtadlaním" (en hebreo, condescendientes con el poder) a aquellos dirigentes comunitarios judíos proclives a arrodillarse incondicionalmente ante los factores del Estado para mantener sus posiciones. La misma expresión le cabe hoy a una institución como la DAIA, que lo único que hace es ser coherente con su prontuario.



## Acumulando crueldad y dinero

Juan Carlos Romero  
octubre 2001 / diciembre 2004

Luego de una serie de habilidades verbales en una charla de Eduardo Costantini con una periodista de Clarín (17-12-04), esta al final le pregunta si hubiese objetado hacer la muestra de León Ferrari en su museo a lo que responde: No, no la hubiese vetado. En su momento, no la hubiese vetado. Al día de hoy, no sé.

*El arte es un camino que lleva a regiones no regidas por el tiempo y el espacio.*

Marcel Duchamp

El día 21 de septiembre de 2001 en el diario Clarín, en su sección Cultura, aparece una nota que se refiere a la inauguración del Museo de Arte Latinoamericano al que se puede llamar más acertadamente Museo Costantini.

Es preciso destacar que la nota esta ilustrada por la fotografía de una sala del museo donde se puede ver claramente la obra de León Ferrari realizada en 1968, su titulo es Civilización Occidental y Cristiana y que el artista la presento en la época donde el ejercito norteamericano estaba haciendo verdaderos estragos en Vietnam.

El otro dato que se puede destacar es que el propietario del museo Eduardo Costantini dice textualmente que es necesario "fomentar la cultura solidaria en tiempos de crisis".

En esa nota se habla de "ejemplo para todos", "de búsqueda de una identidad latinoamericana" o "de magnifica colección" lo que curiosamente parece un ejercicio de humor negro digno de los mejores cultores del estilo.

Pero es necesario detenerse en la obra de León Ferrari que en su momento representó una verdadera actitud de protesta política y que hoy podría aparecer, con el paso del tiempo, en un documento para las nuevas generaciones acerca de lo que hacían algunos artistas en los famosos años sesenta.

En una primera impresión la sensación podría ser la de que esta obra no debía estar en ese museo, en esa especie de cáscara perfectamente iluminada donde la sensación del espectador es la de sentir que una vez mas esta recorriendo uno de los tantos no lugares/shopping de cualquier ciudad el mundo.

Pero no se pude evitar la reacción al volver a sentir el peso de ese avión norteamericano, que hoy seguramente tiene otra forma y otra designación, pero que en nombre de la civilización occidental y cristiana esta bombardeando los miserables pueblos de Afganistán. Otra vez el avión que crucifica a los débiles del mundo vuelve como los monstruos de la fantasía más terrible a hacer sus estragos entre los pobres indefensos.

La obra de León Ferrari toma vida y enfrenta a los espectadores para anunciar una nueva agresión del Imperio a los hombres de este mundo.

Quedan pendientes las palabras del dueño del museo, el señor Costantino, que nos asegura, en la inauguración de un edificio mas que millonario con una colección que aumenta en algunos millones más su valor agregado, el momento de fomentar la cultura solidaria.

Cualquier habitante de este país se preguntara que significan estas palabras en boca de alguien que se propuso gastar alegremente muchos miles de pesos en uno de los peores momentos de nuestra historia con una cifra de desocupados que asusta. Como podrá hablar de fomentar la solidaridad quien no puede mirar a su costado para ver la miseria, la exclusión y la violencia en las calles y como si nada pasara cumple su sueño dorado para inaugurar un negocio particular que algunos funcionarios nos quieren vender como "un ejemplo para todos".

Es inevitable preguntarse quienes son todos: acaso los políticos corruptos o los empresarios que están esperando un vuelco en la economía para hacerse más millonarios o los excluidos que ya ni tienen una identidad como personas.

León Ferrari y Eduardo Costantini, un artista y un empresario, dos actitudes y dos discursos que siempre van a ser diferentes.

Hoy León Ferrari sigue denunciando con su obra las injusticias en el país y en el mundo. Costantini sigue acumulando dinero. Dos modelos para elegir y cada uno podrá distinguir cual es el camino de la verdad.

## Injerencia

Juan Gelman  
19 de diciembre de 2004

La jueza Elena Amanda Liberatori clausuró la exposición retrospectiva de León Ferrari porque constituye "una injerencia arbitraria en la vida privada". Solicito que se clausure a la jueza Elena Amanda Liberatori porque su fallo me impide ver la exposición de León Ferrari y, por ende, constituye "una injerencia arbitraria en mi vida privada".

## A propósito de la exposición de León Ferrari: Cavilaciones de un católico

José Emilio Burucúa  
3 de diciembre de 2004

Lamento discrepar con los pastores de mi Iglesia. No me parece que la exposición de León Ferrari en el Centro Recoleta sea blasfema.

Criticar y reírse de la religión hasta el extremo de la befa no implican un insulto a la divinidad. Al contrario, la historia nos ha enseñado que nuestra idea del Irrepresentable e Indecible puede aproximarse a Él y fortalecer nuestro amor por Él, después de haber aceptado y respondido con nuevos compromisos íntimos o con una conciencia inédita y retemplada de lo divino a las agresiones más feroces contra las formas visibles e institucionales de la religión (necesariamente inferiores y degradadas respecto de Aquél a quien proclaman servir).

El devenir del cristianismo nos ha proporcionado buenos ejemplos del enaltecimiento de la caridad -convertida en I Cor 13 en el núcleo de la creencia en las enseñanzas de Jesús-, que ha suscitado tantas veces la burla no sólo de la clerecía sino de las interpretaciones dogmáticas y cristalizadas del propio corpus de la fe. Recuerdo en tal sentido las irreverencias de la Coena Cypriani, un texto del siglo IX ó X en el que las mayores figuras de ambos testamentos son presentadas de modo ridículo. O bien la costumbre insólita del risus paschalis, la cual consistía en que, al inaugurarse el servicio de la Pascua, el oficiante provocase a cualquier precio la risa de los fieles, marca del regreso de Cristo y la felicidad al mundo. Y el cura lo hacía contando historias cómicas y procaes, exhibiendo gestos obscenos, echándose cuescos ante el altar. Varios humanistas del siglo XVI defendieron ese hábito tan extraño en virtud de su efecto palingenésico y restaurador de la alegría en el seno de la religión.

Pienso que en esa línea, cultivada también por grandes creyentes como Erasmo y Rabelais, podría inscribirse la sátira feroz y antiteológica del cine de Luis Buñuel u hoy, precisamente, la muestra de León Ferrari.

Porque las imágenes grotescamente torturadas que León despliega han de obligarnos a revisar tantos conceptos perimidos sobre el pecado, la culpa, el castigo, en síntesis, el infierno, un sitio que ya nos resulta inadmisibile e inmoral pensar en los términos en que lo hicieron nuestros antepasados y los artistas cristianos hasta bien entrado el siglo XIX. El punto está muy claro para el Vaticano que, sin abandonar la creencia en el infierno, ha expresado recientemente que el nombre de ese lugar sería un sinónimo del vacío y la oscuridad producidos por una ausencia radical de la plenitud divina. Con ello, el catolicismo actual ha refrendado la interpretación relativista de las creencias subsidiarias a las esenciales de la Trinidad, la Encarnación, la Pasión y la Resurrección, que San Agustín esgrimió frente a las críticas agudísimas del senador Volusiano contra el abandono que los cristianos del siglo V habían realizado de certezas y prácticas del Antiguo Testamento.

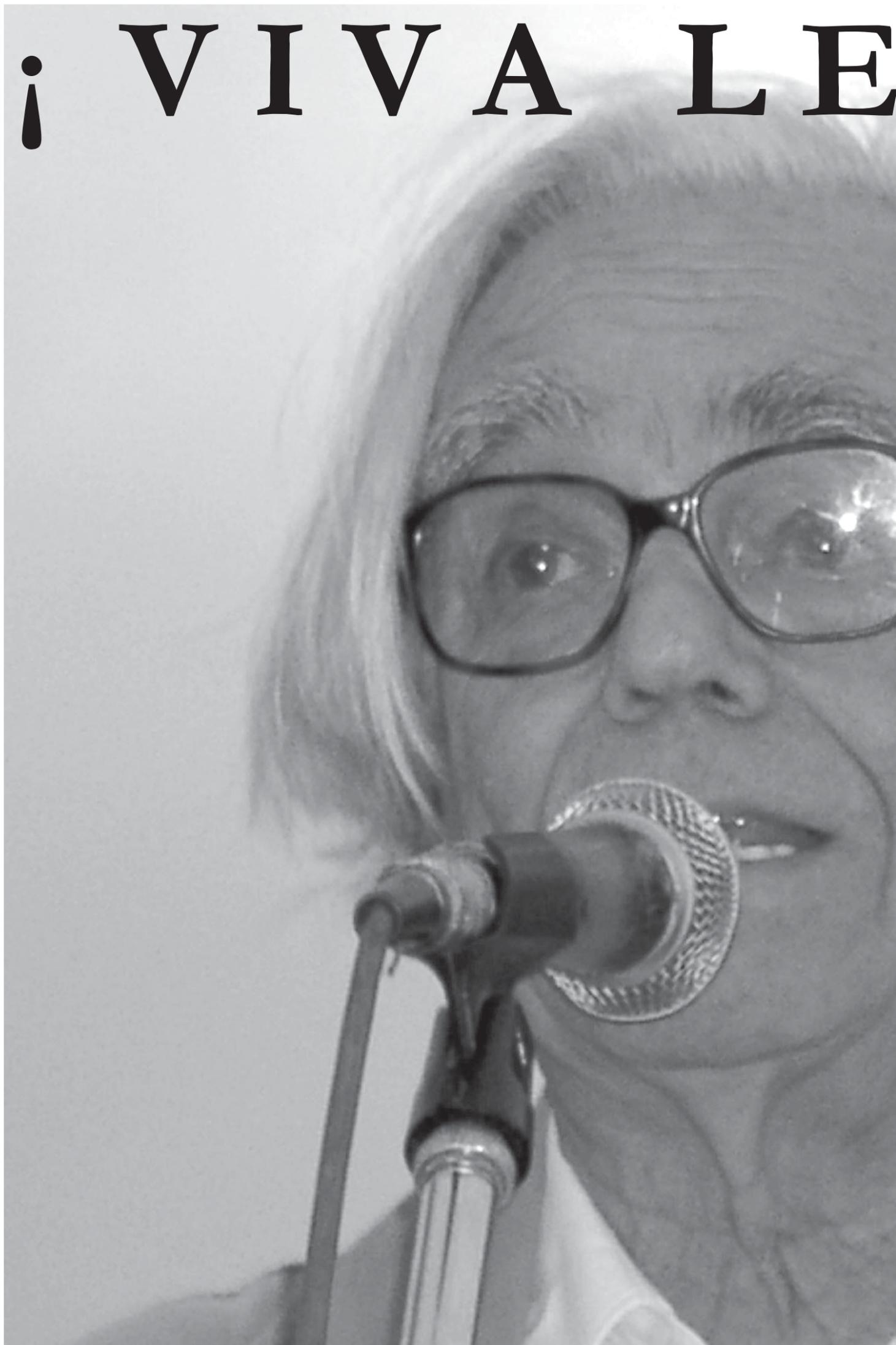
Por cuanto lo divino y la verdad sólo se desvelarían en los términos que los hombres creamos en el discurrir de las épocas para comprender el mundo y situarnos en él. Tal vez si nuestro país tuviese ahora un poeta como Dante o santos como Tomás Beckett y Tomás Moro, algún artista recibiría el encargo de representar el infierno a la manera de un vórtice horrible en el que resonarían los nombres y destellarían las figuras de los torturadores y criminales que asolaron la tierra argentina.

La sociedad abierta, que es desideratum de la modernidad, tiene por remoto origen aquel principio hermenéutico agustiniano, desarrollado luego en el programa humanista de la tolerancia y en la crítica ilustrada de la religión. He ahí uno de los mejores rasgos que caracterizan la experiencia de Occidente y que aún deberíamos de estar dispuestos a ofrecer y proponer, sin ruborizarnos, a una civilización planetaria del futuro para toda la humanidad.





**¡ V I V A L E**



**“Me emociona comprobar que estam  
a un hombre, a una muestra o a un c  
derecho de cada uno a expresar lo qu**

# ON REY!



[www.leonferrari.com.ar](http://www.leonferrari.com.ar)

nos todos aquí no sólo para defender  
centro cultural sino para defender el  
que piense, aunque piense diferente”.



## Cristianismo y censura: el caso de León Ferrari

Cuauhtémoc Medina González  
(Diario Reforma, México)

—León Ferrari; *Retrospectiva. Obras 1954-2004. Centro Cultural Recoleta, Buenos Aires, Argentina, hasta el 27 de febrero del 2005.*

Un drama por demás trascendental se ha venido desarrollando en las últimas tres semanas en Argentina, en torno a la retrospectiva del artista León Ferrari. (Ver *Reforma: Cultura*, 8, 18 y 21 de diciembre) Organizada por el Centro Cultural Recoleta y curada por la historiadora Andrea Giunta, la muestra ofrecería por primera vez un panorama completo de un artista que, nacido en 1920, ha ejercido una práctica especialmente diversa, influyente y multiforme, asombrosa por su capacidad de circular entre lo textual y lo visual, lo formal y lo político, lo iconográfico y lo estructural. Pero en lugar de generar la revisión de las genealogías de la práctica actual, la muestra de Ferrari ha provocado una radical repolitización del mundo cultural argentino, súbitamente emplazado a enfrentar la censura de los católicos.

Un detalle por demás significativo de esta batalla es que, contra la regla, no fue en su origen una “reacción” de los públicos ante obras ya expuestas, sino que se trata de una crisis preparada con toda premeditación. Antes incluso de la inauguración de la retrospectiva el pasado 30 de noviembre, grupos católicos encabezados por el arzobispo Jorge Bergolio buscaron ejercer presión para que la Municipalidad de Buenos Aires cancelaran la exhibición del artista “enemigo de la fe”. El intento resultó fallido, pues el gobierno bonairense asumió una abierta defensa de la libertad artística, posición que admirablemente ha mantenido hasta el día de hoy.

Ante ese fracaso, los católicos recurrieron al extremismo de la acción directa: trataron de sabotear la muestra con bloqueos e incluso efectuaron ataques físicos contra las obras. A su vez, el arzobispo Bergolio y sus seguidores han salido a los medios a pretender que la Iglesia era víctima de una persecución. En una maniobra que la derecha ha utilizado desde los años 30 en Alemania, pretendieron cuestionar la legitimidad del gasto público en una expresión polémica, aduciendo que los impuestos no deben usarse para financiar formas de arte “ofensivas”. El argumento no podía llegar muy lejos, en un país como Argentina donde el clero es subsidiado por el estado. Más útil les ha sido simular la defensa de un supuesto relativismo. Según ellos el arte de Ferrari era una violación del principio de la tolerancia democrática, en la misma medida que lo sería permitir expresiones de odio antisemita. Según esta interpretación, “tolerancia” significaría la prohibición de cualquier forma de crítica sobre las creencias y prácticas de otros, en especial de las mayorías.

El debate ha derivado en una inédita guerra judicial. El pasado viernes 17 de diciembre la jueza Elena Amanda Liberatori ordenó el cierre provisional de la exposición, a solicitud de la organización Cristo Sacerdote, bajo el argumento de que era “una injerencia arbitraria en la vida privada de los ciudadanos”, disposición que el Gobierno de Buenos Aires apelará por la vía legal. En tanto, los públicos se han pronunciado con los pies: más de 30 mil personas acudieron a ver la muestra en los quince días que estuvo abierta, y manifestaciones multitudinarias en defensa de Ferrari se han producido este fin de semana.

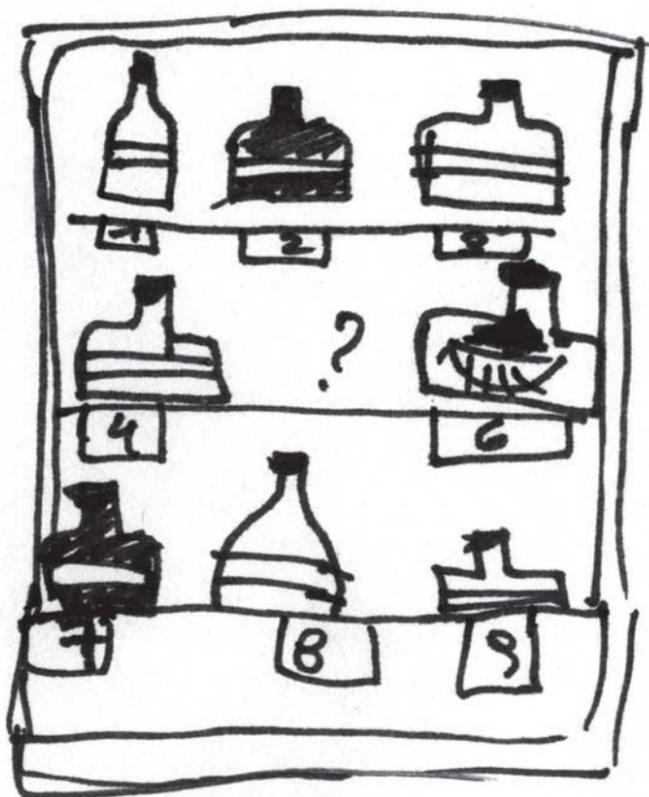
El peligro de los debates sobre la censura es que irónicamente contribuyen a opacar el sentido de las obras. No basta con defender el derecho de Ferrari a expresarse, sería imprescindible declarar que su trabajo y en particular su crítica a la religión nos son necesarios.

Un ejemplo bastará para probarlo. La que quizá es su obra maestra, *La civilización occidental y cristiana* (1965), es un ensamblaje que pone en crisis la aparente superficialidad del arte pop. Motivado en parte por la grotesca propaganda de la Guerra de Vietnam, Ferrari montó la efigie de Cristo sobre un modelo de un cazabombardero estadounidense FH107 de poco más de dos metros de altura, que al invertirlo como si fuera en picada le sirve como cruz. Hoy en día esta obra ya no es sólo un comentario a la retórica de la Guerra fría. Aparece como una formulación prácticamente profética de la mentalidad de la nueva cruzada con la que los Estados Unidos han vuelto a justificar sus empresas bélicas neocoloniales bajo el argumento de defender la civilización occidental cristiana.

Nada más lejos de la profanación por la profanación: el trabajo de Ferrari ha sido un desenmascaramiento de la relación entre el cristianismo, violencia y dominación, lo mismo en el terreno inmediato de la sanción que el clero dio a la guerra sucia durante la dictadura argentina, o el crimen que el Vaticano practica al prohibir el uso del condón, que en los aspectos doctrinales profundos que constituyen la ideología de occidente, por ejemplo al vincular el uso de la tortura con la doctrina del infierno.

Como Ferrari mismo señala, es hipócrita “respaldar los derechos humanos en este mundo y violarlos en el más allá”. Es una monstruosidad afirmar que “lo religioso” es sólo un asunto privado, que debe ser protegido por el estado como si se tratara de una frágil e íntima inocencia. En esta y otras polémicas sobre arte y religión, lo que está a debate no es sólo la libertad de expresión, sino el derecho de los creyentes y no creyentes a examinar las consecuencias de la religión en este mundo.

Como toda otra temática, las religiones y sus imágenes deben ser objeto de debate, ironía y crítica, pues de otro modo la noción de una “sociedad abierta” es mera palabrería.



M



## León Ferrari: la religión y la censura

Adolfo Pérez Esquivel

21 de diciembre de 2004

*"Dios no mata"*

León Ferrari es un artista, filósofo, escritor; es decir un pensador o como algunos lo definen un "libre pensador".

Los que piensan y no son libres, están enjaulados, algunas veces en cárceles y otras, son prisioneros de sus propios pensamientos y prejuicios.

Recientemente escribí algunas notas sobre los muros, los físicos, como el de Berlín, que por décadas dividió a un pueblo en la llamada "Guerra Fría" y que fuera derribado en 1989. Otros muros se construyeron para separar, dividir, agudizar y generar más odio; como el levantado por Israel para dividir a la Palestina; Corea del Norte y Corea del Sur, Estados Unidos y México; esa locura de permitir el paso de la mercancía y no del ser humano. Pero los muros más difíciles de derribar son los de la intolerancia, los que están en nuestra mente y corazón.

Tengo que aclarar dos cosas antes de continuar con este artículo: Primero, todavía no visité la exposición de Ferrari; aunque conozco su obra y espero poder verla.

Segundo, leí en diversos medios de comunicación, sobre la ola desatada de broncas, aplausos y repudios; de diversos calibres.

Conocía una de las obras expuestas; el Cristo crucificado en un avión de combate. Confieso que me sentí molesto y agredido en mi creencia de cristiano; soy parte y miembro de la iglesia, y ver la imagen de Cristo crucificado en un bombardeo, y a la imagen de la Virgen en un rayador, me provocó malestar. Esa fue mi primera impresión. Gracias al Tata Dios superé el malestar, pero no la impresión y traté de comprender el sentido con que Ferrari desde la plástica provocaba a las conciencias. Muchas cosas se invocaron como la libertad del arte y la censura. A Cristo lo han crucificado de muchas formas, no sólo en un avión de combate.

Escuche los gritos del Cardenal Bergoglio indignado por lo que considera una blasfemia contra la iglesia por parte de León Ferrari; sumándose al repudio las múltiples indignaciones de algunos curas y católicos, catoliquísimos y cruzados, quienes reclaman a jueces, autoridades civiles y religiosas, mandar al artista a los quintos infiernos del Dante; a fin que lo cocinen al spiedo o al asador que debe tener Satanás en el fuego eterno; quien tiene que utilizar tanto fuego para cocinar algo, o a alguien.

Pero los milagros existen y a fuerzas de rezos; encontraron una jueza que dio lugar a la demanda del grupo Cristo Sacerdote y clausuró la exposición de León Ferrari en el Centro Cultural de la Recoleta. Y los catoliquísimos exclamaron; ¡milagro! Amén.

Mientras el artista grita que saquen a la humanidad del infierno, del miedo, de las intolerancias y las imbecilidades humanas, de la hipocresía religiosa imperante y los pajaritos cagaban sobre una obra del genial Miguel Ángel.

Del malestar del primer momento, comencé a sonreír. El artista metió el dedo, allá.

Si a Cristo lo crucificaron en un bombardeo; a la Virgen la rayaron para hacerla queso o pan rayado, o yeso molido, a gusto del consumidor.

Los cruzados reciclados del Siglo XXI, salieron a defender la Civilización Cristiana y Occidental y a apostrofar a los que no comulgan con sus verdades. El gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, reclamó la libertad de expresión, y los feligreses de la Iglesia alemana exorcizaban al demonio presente en el Centro Cultural de la Recoleta.

Algo huele mal en esta tierra. Esa historia ya la conocemos, la vivimos y la sufrimos, y las heridas continúan doliendo y tardan en cicatrizar. Debemos tener memoria.

Como cristiano debemos preguntarnos dónde está Cristo, el Hijo de Dios que luchó y se sacrificó hasta dar la vida por cada uno de nosotros y por toda la Humanidad.

Todo esto me trajo a la memoria experiencias vividas en la prisión, en el centro de torturas, en la Superintendencia de Seguridad Federal de la Policía Federal, a una cuadra y media del Departamento Central de la Policía, en el 3er. Piso, de la calle Moreno; durante la dictadura militar que asoló la vida y el derecho del pueblo argentino. Esos otros cruzados con uniformes; que decían que todos los horrores cometidos, torturas, vejaciones, muertes, secuestros y desapariciones de personas adultas y niños, arrancados del vientre de sus madres y desaparecidos; lo hacían en nombre de la Civilización Cristiana y Occidental para salvar al país del demonio comunista.

Confundían la Cruz, ese instrumento de tortura con el que mataron a Cristo, de la que habla San Pablo, que para muchos es locura, y que para los cristianos es transformada por el Amor. Con esa otra cruz svástica signo de muerte y degradación humana.

Ahí, en ese centro de torturas, de miseria y desamparo, tuve el encuentro con Cristo, el Hijo del Dios de la Vida. Esos 32 días encerrado en un "tubo", pequeño calabozo, más exactamente el No. 14; como el de la canción del penado, que murió haciendo señas y nadie le entendió.

Y ese momento del 4 de abril del año 1977, cuando la guardia abrió el calabozo y entró la luz, pude leer en la pared muchas cosas escritas por los prisioneros que me precedieron; nombres de seres querido, oraciones, nombres de los club de football; insultos a los militares y policías y cientos de escritos, raspaduras; pero lo más impresionante; que quedó grabado para siempre en mi mente y el corazón, fue una gran mancha de sangre y escrito con esa misma sangre el clamor más profundo de fe: "DIOS NO MATA".

Un prisionero o prisionera en el momento más trágico de su vida, tiene la voluntad y la fe de invocar al Dios de la Vida. Ahí estaba el Cristo.

Muchos de los que hoy se indignan y se golpean el pecho y hacen cadenas de oración contra el artista, que tiene el coraje de golpear conciencias para que reaccionen frente a la hipocresía; guardaron silencio o fueron cómplices de las atrocidades cometidas por la dictadura militar; incluso dentro de la misma iglesia católica, sacerdotes y obispos que avalaron las torturas y la masacre contra el pueblo y que bendecían las armas y las atrocidades cometidas. No quisieron reconocer en el hermano y la hermana al Cristo viviente, no el de las imágenes y estampitas, de esos Cristos con mirada de huevo frito; amorfos y asexuados, de esas vírgenes de yeso como modelos de pasarelas, 60-90-60. Se olvidaron de esa María de Nazareth, mujer de lucha, sacrificios y esperanzas, que alza su voz con fuerza y coraje en el más increíble y vital mensaje de liberación de todos los tiempos en la historia de la Humanidad. Es el canto del Magnificat:

*Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.  
Porque puso su mirada en mí.  
Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.  
Hizo proezas con su brazo.  
Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.  
El Señor derribó del trono a los poderosos y exaltó a los humildes.  
A los hambrientos colmó de bienes,  
Y a los ricos envió vacíos.  
Socorrió a Israel su siervo,  
Acordándose de la misericordia  
De las cual habló a nuestros padres,  
Para con Abraham/ y su descendencia  
Para siempre. (Lucas-1:46)*

Hoy muchos de aquellos que se horrorizan de la exposición de León Ferrari; callaban o eran cómplices de la brutalidad de aquellos otros, que decían defender la "Civilización Cristiana y Occidental", masacrando al pueblo y justificando todas las atrocidades.

¿Dónde está el Cristo, que no quieren ver? No hay que caminar mucho para encontrarlo; está ahí, al lado tuyo; en los chicos de la calle, en las villas miseria, en los piqueteros, en las mujeres sufrientes, en los indígenas, en los más pobres y necesitados. Está en todo ser humano, en la vida misma; en aquellos que nos cuestionan e interpela y reclaman el derecho a una vida justa y humana. La Iglesia Pueblo de Dios está en el templo sagrado del corazón, en la comunidad y la mente de cada uno.

Los señores de la muerte vaciaron el profundo sentido del mensaje del Evangelio, y enviaron a Cristo al destierro; para utilizar su imagen, símbolos y signos a medida de sus intereses.

León Ferrari el artista censurado, tiene la necesidad de gritar desde lo más profundo del sentido humano, para que saquen del infierno a la humanidad. Satanás, esos bichitos que la Edad Media representaba en las catedrales, en el Evangelio de Piedra; son casi cómicos; hasta simpáticos engendros antrozomorfo, mitad cabras, (pobres animalitos), mitad humanos (pobres humanos), con colas de algún indefinido reptil, (pobres reptiles); pobrecitos todos los animalitos, utilizados sin permiso por los artistas y diablillos, que con sus grandes tenedores y pinces, cocinan en el fuego eterno a los condenados.

¿El infierno, dónde está? ¿Qué es? ¿Lo sabe el Cardenal Bergoglio y sus hueses de cruzados? Aquellos que sienten que es una blasfemia a la Iglesia y arremeten contra Ferrari, y que indignados convocan al desagravio y a jornadas de oración para desterrar el mal.

El infierno lo han construido los hombres y Satanás está encarnado en los Videla, los Pinochet, los Massera, los Strossner; y muchos otros dictadores. Satanás se mimetiza y surge en esos señores que visten elegantes y vistosos uniformes. En los funcionarios del FMI, en la Deuda Externa, en los Tratados internacionales que imponen que se generen más pobres y hambrientos, para que ellos sean más ricos y poderosos.

En Bush y en Bin Laden, y al derrotado Sadan Hussein; quienes fueran aliados y hoy están enfrentados y desatan guerras en diversas partes del mundo. El infierno está en las cárceles de Irak y Guantánamo, en las torturas y desprecio humano. La guerra en Irak ha costado hasta el momento más de cien mil muertos.

Africa, Asia, América Latina tienen sus propios infiernos y sus funcionarios diabólicos.

El infierno es: como lo señala la FAO que mueren por día más de 35 mil niños de hambre en el mundo; son aquellos que están condenados antes de nacer.

¿Cómo ayudarlos a salir del infierno? Ese es el grito que quieren silenciar de León Ferrari.

El infierno lo fabrican la maldad y las complicidades, como cuando la dictadura militar en el Congreso Eucarístico en Mendoza, censuró el Magnificat, a la Virgen, esa mujer del pueblo valiente y con ovarios, que proclamaba la Buena Nueva; mientras muchos obispos sumisos guardaban prudente silencio a la censura del grito de liberación de María.

Otros cristianos asumieron el compromiso junto a la Iglesia Pueblo de Dios y dieron la vida por sus hermanos, el martirio de muchos cristiano en el continente y aquí, en nuestro país. No nos alcanzaría el tiempo para recordar a cada uno y una de esos hermanos y hermanas; sólo a algunos que nos guían y fortalecen en la fe.

El querido Obispo Enrique Angelelli, que hasta ahora sus pares no quieren reconocerlo como mártir.

No importa esas pequeñeces humanas; el Pueblo de Dios si reconoce a sus Pastores y Mártires; son aquellos que nunca los abandonan.

Carlos Mujica, el sacerdote de la Villa 31, curita solidario y comprometido con los pobres desde la fe; que dio su vida, para dar más vida y asumir su cruz.

Las monjas francesas secuestradas, asesinadas y desaparecidas por la Armada Argentina de la dictadura.

Esos hermanos obispos que continúan la lucha y otros que marcharon al encuentro con el Tata Dios, Jaime de Nevares, Jorge Novak, Alberto Devoto, Vicente Zaspé, Ponce León.

Y aquellos hermanos y hermanas que caminan y luchan día a día celebrando al Dios de la Vida; Miguel Hesayne, La hermana Marta Peloni, Maccarone, Piña, La hermana María.....; y cristianos de otras iglesias hermanas como los Obispos Federico Pagura, Aldo Echegoyen.

No estoy de acuerdo con la censura artística y de los medios informativos; aunque no nos guste.

No estoy de acuerdo con los agravios a lo más profundo de la fe de todos los Credos.

Pero no es Ferrari quien ha ofendido al Dios de la Vida.

El escándalo que hacen para censurar la exposición, no ha hecho otra cosa que avivar el fuego en las conciencias.

Debemos volver a "Beber en el propio pozo", como bien lo señala, Gustavo Gutiérrez. Volver a las fuentes. La Iglesia tiene mucho que recorrer en su historia y corregir sus males; y eso no es gritando y silenciando a otros.

Estamos en el Adviento y espero que el Espíritu de luz y Amor ilumine a nuestro pueblo y a todos aquellos que viven la fe.

## ¿Un pintor en ferrari y una iglesia en carreta?

**Leandro Calle**  
Sacerdote

En estos últimos días, los ciudadanos, asistimos a través de los medios, a una contienda entre la muestra de un artista plástico (León Ferrari) y ciertas facciones de la Iglesia Católica.

El arte, históricamente, ha precedido siempre a las instituciones que suelen quedar fosilizadas en el desarrollo de la historia. Con dar una mirada hacia atrás, podemos darnos cuenta que aquellos artistas que en su momento parecieron salirse de un orden establecido, poco después fueron aceptados e integrados en el vivir social. Su visión que parecía "alocada" terminó enriqueciendo a la sociedad. El arte, cuando es arte, hace pensar. El arte, cuando es arte, se muestra muchas veces transgresor y provocador. La provocación libre y suelta del arte, generalmente choca con los fundamentalismos dogmáticos. Es doloroso, a mi modo de ver, la reacción de la jerarquía eclesial en Buenos Aires, en relación con la muestra de Ferrari. Doloroso porque en vez de haber aceptado el desafío del pensar, volvió los pasos hacia atrás y echó mano a una suerte de acusaciones inquisitoriales del tiempo medieval y de un país de Jauja. La palabra más escuchada fue "blasfemia".

¿No hubiese sido mejor, tomar un camino de diálogo desde el sentido estético? En vez de sangrar por la herida, ¿no hubiese sido más provechoso reflexionar sobre qué imagen de Dios pinta Ferrari y qué imagen de Dios defiende "la iglesia"? No. La censura, la barbarie y la irracionalidad parecen haber manejado este juego.

Pero volvamos a la blasfemia. Esta palabra arrojada por algunos sobre la muestra, tiene un efecto de boomerang. Si tomamos los evangelios de Mateo y Marcos y dirigimos nuestra mirada al enjuiciamiento de Jesús, encontramos que la condena a muerte de Cristo se abre camino a través de la acusación de blasfemia: "Entonces, el sumo sacerdote (1) se rasgó las ropas, diciendo: ha blasfemado" (Mt. 26,65) Releo las acusaciones realizadas a la muestra, de dónde vienen y a dónde van y me parece encontrar cierta analogía con los tiempos de Jesús. Pero mejor no hablar de esto, no vaya a ser que releando las cosas los "representantes de Cristo" sean los opresores de la vida y los acusados sean los cristos de hoy que seguimos crucificando.

(1) Bajo ningún concepto entiendo el texto como un contrapunto entre judíos y cristianos, sino entre poder religioso (cualquiera que este sea) y una libertad hablante (perteneciente a cualquier religión o a ninguna).



## Pierini y las disculpas

León Ferrari  
23 de diciembre de 2004

Alicia Pierini: Dado que entre sus funciones apareció la de administrar los pedidos de disculpas de supuestos agraviantes a agraviados, ¿no le parece que como Defensora del Pueblo, o de una parte del pueblo, debiera también ocuparse de la otra parte y pedirle a la jueza que se disculpe por impedirle ver, juzgar, aceptar o rechazar las obras que usted y la jueza pudieron ver, es decir que se disculpe por impedir ver arte o lo que sea, sin juezas, sin tutores ni defensoras del pueblo entremedio?

Por si usted defiende a otras comunidades, además de la que incluye a los feligreses que perturbaron la muestra, (pasan muchas cosas en esta ciudad ¿hay otros casos en los que esa Defensoría haya gestionado pedidos de disculpas?) le informo que en las iglesias se leen y comentan pasajes del Nuevo Testamento, que reiteran, 40 años después de la Declaración conciliar Nostra aetate - donde, corrigiendo el argumento central de la discriminación a los judíos, se afirma que no es cierto que los judíos de entonces y los que vivieron en los dos milenios de la era cristiana, sean responsables de la muerte de Jesús - se reitera la acusación de deicidio que aquella Declaración rechaza. En el Calendario Litúrgico para el 2004, se establece que en Pascua deben comentarse seis de los versículos que originaron esa acusación. En la última Pascua, según el Calendario Litúrgico del 2004, se leyeron y comentaron los siguientes versículos.

Lunes 12 de abril: Hch 2,23 (Pedro) "Israelitas, escuchad: A Jesús de Nazaret (...) lo matásteis, crucificándolo por manos de los inicuos".

Martes 13: Hch 2,36. (Pedro) "a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado".

Jueves 15: Hch 3,13 -15 (Pedro): "El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su Hijo Jesús, el cual vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando este había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que os diesen un homicida; y matasteis al Autor de la vida...".

Lunes 19: Hch 4,27: "Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, al cual ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y los pueblos de Israel".

Jueves 22: Hch 5,30 (Pedro): "El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero".

Jueves 6 de mayo: Hch 13,27 (Pablo) "Porque los moradores de Jerusalén y sus príncipes no le reconocieron y, al condenarle, se cumplieron las palabras de los profetas que se leen cada sábado; pues, sin haber hallado causa alguna de muerte, pidieron a Pilato que le hiciese morir. Y así cumplieron todo lo escrito acerca de El".

Pierini: ¿Cómo califica a esta actividad en las iglesias? ¿Usted cree que puede ser considerada agravante para la comunidad judía? El Calendario mencionado ha sido publicado por la Conferencia Episcopal Argentina. ¿Usted cree que sería oportuno que usted le pida al presidente de ese organismo, Cardenal Jorge Bergoglio, un desagravio público ante aquella comunidad? ¿O pedirle que, ya que no parece posible eliminar del Nuevo Testamento esas ideas, la Iglesia debiera abstenerse de repetir las o, por lo menos, invitarla a que no las incluya en el Calendario?



## Sobre el infierno

León Ferrari

1)

En la nota que publicó Clarín, el vocero del Episcopado Guillermo Marcó dice que no tiene que pedir perdón (por la responsabilidad de la Iglesia durante la dictadura) porque tenía 16 años cuando ocurrió el golpe del 76. Marcó desvía el debate: nadie le pidió que pida perdón por algo que no hizo. A la Iglesia se le pide mucho más, se le pide que diga todo lo que supieron y saben los 250 capellanes que visitaban los 300 chupaderos o vivían en ellos y los sacerdotes y obispos que se reunían con los criminales uniformados en fiestas religiosas y militares en la Casa Rosada y en la Catedral, sin que nunca denunciaran los crímenes. La Iglesia no se sacará esa mancha mientras no ayude a las Madres a castigar a los responsables y a las Abuelas a encontrar los chicos robados. Me parece lamentable que se recurra a Angelelli para justificar a los Pio Laghi, Tortolo y Quarracino.

2)

En varios programas radiales he repetido que el mayor desacuerdo que tengo con el cardenal Bergoglio se reduce a una diferente opinión sobre la tortura. Marcó parece no saber que la Iglesia sostiene en el catecismo editado por la Conferencia Episcopal Argentina, de la cual el cardenal Bergoglio es su presidente, prologado por Juan Pablo II, que la enseñanza de la Iglesia afirma la existencia del infierno y su eternidad. Las almas de los que mueren en pecado mortal descienden a los infiernos inmediatamente después de la muerte y allí sufren las penas del infierno (n.1035) Esto significa que hay millones de almas que son castigadas en algún lugar desde hace años, siglos o milenios, que están esperando que llegue el Juicio Final para recién entonces ser juzgados, luego de resucitados sus cuerpos, y sometidos a un nuevo suplicio en carne y hueso (n.1038). Con las obras de la Recoleta quiero decir lo contrario: estoy, como muchos habitantes del planeta, contra toda tortura, física o mental, a buenos o malos, católicos o ateos, aquí ó o en el más allá. No creo en el infierno, creo que discriminar a la humanidad en buenos y malos y alentar el castigo al diferente es una de las causas de los exterminios que jalonan la historia del Cristianismo.

3)

¿Cómo explica la Conferencia Episcopal la contradicción de respaldar los derechos humanos en este mundo y violarlos en el más allá?



## El diablo en el cuerpo

Pablo Chacón

23 de diciembre de 2004

Sería todavía más digna de destacar la posición de los funcionarios culturales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, capaces de enfrentar todos los agravios a causa de promover una retrospectiva del plástico León Ferrari, que aprovechando esta ocasión, inmejorable, los funcionarios fueran por más, por mucho más, que los funcionarios fueran por todo, que en defensa de la libertad, esta causa que nos convoca, la causa de la libertad, los funcionarios fueran por todo, que es como decir fuéramos por todo, los funcionarios y nosotros, representantes y representados, fuéramos, de una vez, por todo: la oportunidad ha quedado servida, y difícilmente se presente ocasión mejor. Va de suyo: la obra de León Ferrari no necesita de testaferreros, se defiende sola; pero, involuntaria y bienvenida casualidad, la generosidad de Ferrari nos ha ofrecido esta inmejorable oportunidad: la de ir por todo. Se aclara: que no se trata de pedir lo imposible, sino lo posible, todo lo posible; la intolerancia demostrada merece una respuesta a la altura de las circunstancias. Eso despeja mucho de los problemas que tuvieron los parisinos en mayo del 68: nadie se había puesto en contra de nadie, contra nadie no pueden levantarse barricadas sin esperar piedrazos: pero ese no es nuestro caso.

Se trata de no pedir nada, sino de confiar. La templanza (que no el saber, ni el poder de persuasión y mucho menos el carisma) del señor López y sus subordinados, a quienes nadie en su sano juicio les pediría saber, poder de persuasión o carisma, supone un estado del alma propicio no tanto a la argumentación o a las razones como a la oposición, que nunca es gratuita pero pocas veces se autoriza. Y más en este caso, autorización por torpeza ajena. Es casi como nos den permiso. Digo casi, porque si todo fuera permitido, nada estaría permitido. Pero se escapó la cucaracha.

Pedimos, representantes y representados, libertad, libertad legislada y a la letra, en letras de molde en el Boletín Oficial. Pedimos: libertad para abortar, si fuera necesario o deseable, porque nunca es obligatorio y pocas veces deseable; legalización de todas las drogas; tratamiento del llamado adicto, en caso de gravedad comprobada, por seguro médico; reparto de jeringas y metadona, en caso de gravedad comprobada, por medio de médicos municipales apostados en esquinas clave; eutanasia o suicidio asistido en casos extremos; libertad, nunca condena, que de nada sirve, porque siempre es póstuma, para el suicida (a nadie importa si va o no al Infierno); prostitución legal y protegida por seguro médico; identidad civil para travestis y transexuales; legalización del cambio de sexo por seguro médico; tratamiento gratuito del eventual afectado por HIV; educación sexual en niveles primarios, secundarios, terciarios, etcétera; discusión parlamentaria sobre la financiación estatal a las escuelas religiosas; impuesto a la renta de los terrenos (reconocidos) por el Episcopado (y así con el resto de los cultos); cobro de ingresos brutos al óbolo, tradicionalmente ignorado por el fisco; control de castidad (previa averiguación de antecedentes) a todo aquel que ejerza sacerdocio; colposcopía trimestral obligatoria a la rama femenina de la iglesia de Pedro (y así con el resto de los cultos); proctograma periódico a todo el personal eclesiástico; pena de muerte al pedófilo (sea miembro o no de culto religioso, satánico, etcétera), exceptuando los casos de amor consensual; en materia de artes, libertad pública de muestra y/o exposición de cualquier material que sea reconocido, por su hacedor, como materia artística o digna de ser mostrada (incluyendo materia fecal propia o ajena, cadáveres -autorizados por el cementerio o la morgue correspondiente); desterrar la figura legal, si existiera, del "arte degenerado"; y finalmente, promoción de la industria pornográfica local, asistida por créditos oficiales del INCAA como posible salida a la crisis del empleo y otras menudencias.

Se tratará entonces menos que de una expresión de deseos, de una política: la libertad no es una bandera sino un horizonte, y desde que el parlante es parlante, es decir, animal de cabeza erguida y palabra, todos, sin excepción, tenemos horizonte. Quedamos, en principio, a disposición de nuestros representantes, de quienes descartamos toda conducta temerosa, ya que no es la característica dominante de funcionarios que han sabido ponerse a prueba ellos y su probidad.

## Arte o Iglesia

Fernando Fazzolari

24 de diciembre de 2004

Misteriosamente, se ha hecho presente una suerte de rebelión del arte. Luego de más de dos mil años de funcionalidad con la iglesia la representación se ha vuelto sobre lo históricamente representado.

El medio se ha vuelto contra el mensaje.

Los tanto años construyendo una cadena de significación que validaba desde la iconografía cristiana aquello que ocultaba el culto: transformar la enfermedad en virtud, parece haber sufrido una debacle de sentido por la cual se derrumba el uso de la imagen como un instrumento de glorificación del dolor y lo perverso sobre el estatuto del cuerpo y sus sentimientos.

Esa santificación de la tortura como forma del bien, las estrategias del sometimiento como recurso para la felicidad eterna o, el paradigma del filicidio como bien mayor para lograr el objetivo final, tal el caso de la guerra donde los hijos son inmolados en la causa del padre y en la de la salvación de su horda, parecen estar puestos desde la imagen, en tela de juicio.

Una suerte de ataque a la imagen, por parte de la imagen como espejo develado, una estrategia que enfrenta al logo desde el no-logo.

No debe resultar extraña una reacción de tanta virulencia cuando se está impugnando el sistema que estaba establecido como establecida que estaba la tortura como recurso invertido de la salvación.

La justificación de la ley de Talió, así como los infieles hacían asado con San Lorenzo, devanaban la vulva de Santa Catalina, o servían los ojos de Santa Lucía, los administradores de la fe (porque no es de la fe lo que se trata sino su administración) tenían el permiso de torturar a todo aquel que cuestionara el poder de la iglesia o de sus mandatos.

La misma iglesia que como un portero de la mas oscura noche condena a los infieles a los peores castigos por el solo hecho de la diferencia, la misma que bajo el nombre del señor permitió la matanza de millones de personas en América, la misma iglesia que dejó morir a cientos de miles de presos políticos en todo el mundo, la misma que abandonó a sus pastores del tercer mundo en las manos del plan cóndor, la misma iglesia que dejó millones de seres consumirse en cámaras de gas, la misma que consintió todas las barbaries de la inquisición, la misma que se opone al aborto regulado y clínico mientras mueren millones de jóvenes por tratamientos ilegales e irresponsables, la misma iglesia que se opone a la información vinculada a la educación sexual como un fenómeno de satánica presencia. La misma iglesia que cubre los sexos, materia misma de la creación, la misma que se interpone a los recursos de control de natalidad, la misma iglesia que discrimina las identidades sexuales, la misma iglesia que ante la pobreza ora o mendiga en lugar de actuar y exigir una distribución mas equitativa de la riqueza, la misma que presiona a las empresas para que retiren su apoyo de cualquier cuestión que la impugne, la misma iglesia que reclama la exclusión de Darwin de los contenidos biológicos, la misma que se opone a la píldora, al preservativo, a la anticoncepción y a la píldora del día después, la misma iglesia que calló ante la muerte y desaparición de miles de personas en nuestro país y América latina, asimismo, instalar la culpa como construcción del sentido de la vida, la castración como estrategia, la idea del pecado como represión y finalmente la psicosis como forma construida con la misma materia con que lo irracional y lo mágico es construido, la misma iglesia, la misma que hace de la enfermedad una virtud.

Y sus fieles, ¿es que han perdido toda capacidad de crítica, es que se han convertido en cardenales de la nueva inquisición?

Tal vez sea el miedo el que instale este marco de intolerancia

¿Miedo a que?

A pensar, a reflexionar sobre los hechos, a alejarse de la verdad mágica, de la sacrosanta palabra de un humano investido de lo perverso.

¿Miedo a salirse del dogma de normalizador?

Miedo a que se cuestione la verdad revelada en la era de la digitalización?

Miedo, miedo y sólo miedo al infierno.

A ese infierno que es nuestro propio miedo.



## CIHABAPAI

Club de impíos herejes apóstatas blasfemos ateos paganos agnósticos e infieles

El Papa recomendó meditar en el tema del Juicio Final (AFP 9/1/95)

Años atrás Juan Pablo II bautizó en la Capilla Sixtina al pie del Juicio Final de Miguel Ángel a 19 niños e invitó a sus padres a reflexionar sobre el fresco que ilustraba «la felicidad de quien eligió a Jesucristo» y «la desesperación de quien lo rechazó». Estos últimos, agregó, «al desobedecer al Señor, se dirigen a la condenación eterna».

Esta noticia (La Nación 9/1/95), la reproducción de la obra, la invitación del Papa y la meditación que produjo, originó años después un encuentro de gente que se sentía vinculada por los mismos motivos y conductas que habían reunido en la Sixtina a los condenados pintados por Buonarroti. De allí surgió la idea de organizar una asociación, el CIHABAPAI, que se ocupara del más allá y pidiera al Papa la anulación de aquel Juicio. La carta que se acompaña, que recibió la adhesión de 150 artistas, escritores y personas preocupadas por la actualización de la amenaza apocalíptica que se desprendía de las palabras de Juan Pablo II, se remitió en la última Navidad. Al no recibir respuesta, se reiterará el pedido en fecha a determinar con las nuevas adhesiones que se reciban.

### Carta al Papa Contra el Juicio Final

Buenos Aires, 24 de diciembre de 1997

Juan Pablo II

Ciudad del Vaticano

De nuestra consideración:

Se acerca el fin del milenio. Se acerca, posiblemente, el Apocalipsis y el Juicio Final. Si es cierto que son pocos los que se salvan, como advierte el Evangelio, se acerca para la mayor parte de la humanidad el comienzo de un infierno inacabable. Para evitarlo basta volver a la justicia que Dios Padre dictó en el Génesis. Si Él castigó la desobediencia de Eva suprimiendo nuestra inmortalidad, no es justo que el Hijo nos la haya restituido, tantos siglos después, prolongando padecimientos. Si una parte de la Trinidad dicta una sentencia cuya pena termina y se completa con la muerte, no puede otra parte abrir cada causa, agregar otra sentencia, resucitar el cadáver y aplicar un castigo adicional que repite infinitas veces el castigo ya cumplido por el pecador una vez muerto. La justicia del Hijo contradice y viola la del Padre. La existencia del Paraíso no justifica la del Infierno: la bondad de los pocos salvados no les permitirá ser felices sabiendo eternamente que novias o hermanas o madres o amigos y también desconocidos y enemigos (prójimo que Jesús nos ordena amar y perdonar) sufren en tierras de Satanás. Le solicitamos entonces, volver al Pentateuco y tramitar la anulación del Juicio Final y de la inmortalidad.

Lo saludamos atentamente, CIHABAPAI

Adhieren a la iniciativa de ese club: Rodolfo Agüero, María Inés Aldaburu, Alberto Alonso, María Álvarez, Irma Amato, Roberto Amigo Cerisola, Osvaldo Baigorria, Elba Bairon, Oscar Balducci, Carmen Baliero, Irene Bancho, Jorge Barneau, Ricardo Bartis, Florencia Battiti, Fernando Bedoya, Alfredo Benavidez Bedoya, Miguel Ángel Bengochea, Alicia Benitez, Carlos Boccardo, Nestor Boher, Oscar Bony, Julián Borobio Matos, Mirta Botta, Marcelo Boulosa, Michèle G. Briante, Fernando Broussalis, Anahí Cáceres, Luis Camnitzer, Viviana Canet, Juan C. Capurro, David Carbó, Adrián Carreira, Alvaro Castagnino, Aníbal Cedrón, Marcelo Céspedes, Gustavo Charif, Diana Chorne, Emilia Chouhy de Finger, Diego Ciardullo, Gabriel Correa, María Mercedes Covas, Adolfo Coronato, Salvador Costanzo, Florencia Crescimbeni, Carmen D'Elía, Deni De Biaggi, Patricia Delmar, Mirta Dermisache, Santiago Deymonnaz, Marta Dillon, Juan Carlos Distéfano, Juan Doffo, Andrés Duprat, Gaba Echeverría, Beba Eguía, Lucas Engel, Gabriela Esquivada, Omar Estela, Roberto Fabbiani, Fernando Fazzolari, Alejandra Fenocho, León Ferrari, Mónica Filgueiras, Gloria Filipuzzi, Federico Finger, Julio Flores, Elsa Flores Ballesteros, Hernán Jaime Fontanet, Ana Foos, Jean Franco, Luis Freisztaf, Roxana Fuertes, Pedro Gaeta, Griselda Gambaro, Nora García, Fernando García Delgado, Cristián Gay, Silvia Gay, Juan Gelman, Marisa Gimenez, Mónica Girón, Andrea Giunta, Omar Glezer, Daniel Glüzmann, Ana Godel, Carmen Guarini, Miguel Harte, Joos Heintz, Juan Herrera, María José Herrera, Alicia Herrero, Eduardo Iglesias Brickles, Alejandro Inchaurregui, Graciela Jacob, Alvaro Jimenez, Magdalena Jitrik, Javier Maldonado, Pablo Marchetti, Silvina Martínez, Noé Jitrik, Kenneth Kemble, Guillermo Kexel, Laura Klein, Raquel Kogan, Patricia Kolesnikov, Patricia Korenblit, Diego Korman, Martín Kovensky, Mara La Madrid, Ramiro Larraín, Sergio Langer, Juan Lepes, Gabriel Levinas, Federico Lezcano (Bode), Ricardo Longhini, Ana Lopez, Javier Maldonado, Ernesto Mallo, Laura Malosetti, Norberto José Martínez, José Luis Meirás, Nora Menghi, Leonardo Moledo, Tununa Mercado, María Moreno, Ester Nazarián, Adolfo Nigro, Luis Niveiro, Luis Felipe Noé, Fernando Noy, José Nun, Alejandro Oliva, Norberto Onofrio, Daniel Ontiveros, Enrique Oteiza, Clemente Padín, Pablo Paez, Margarita Paksá, Marcelo Paredes, Gerardo Patiño, Alan Pauls, Hilda Paz, Carlos Peralta, Mariana Perata, Pérez Celis, Ricardo Piglia, Alejandro Puente, Augusto Reinhold, Rep, Juan Carlos Romero, León Rozichner, Horacio Rueda, Alfredo Saavedra, Corinne Sacca-Abadi, Guillermo Saccomanno, Tulio Sagastizabal, Carlos Angel Sanchez, Viviana Sasso, Cristina Schiavi, Daniel Schiavi, Julia Schneider, Marcia Schvartz, Oscar Serra, Diego Sicalevich (Catón), Gabriela Siracusano, Rosa Skifik, Oscar Smoje, Elsa Soibelman, «Sometidos por Morgan», Pablo Suarez, Asunción Suarez, Enrique Syms, María Inés Tapia Vera, Osvaldo Tcherkaski, Cristina Terzaghi, Alejandro Vainstein, Miguel Vayo, Ileana Vegezzi, Daniel Veronese, Olga Viglicca, Jorge Villarroel, Luciana Volco, Teresa Volco, Yacaré Cumbiao-Litoral Poético, Alicia Zárata, Horacio Zabala, Beatriz Zardain, Luis Ziembrski, Vicente Zito Lema, Lucía Marck-Meister... (siguen las firmas)



La presente edición de «El Surmenage de la Muerta» no ha logrado convocar a ningún auspiciante; tampoco lo hemos solicitado por temor a que huyeran.

No obstante es nuestra más santa intención lograr que empresas, personas o instituciones de bien público o bien privado, o privadas de todo bien, nos acompañen. El único requisito es el de la buena fe, la justa medida y el principio tomista, en particular las bodegas y destilerías apropiadas. La tinta también se aprecia, así como los cartuchos y las bengalas... por navidad, vio?

Independientemente de los naturales silencios, las voces amigas de *Página/12*, *Vortice Argentina*, *Kulturburg* y *Xylon Argentina* han estado presentes.

A todos ellos muchas gracias. A Gandhi y a LP también, «vinilo vence».

~~TODO LO QUE UD. SIEMPRE QUISO SABER SOBRE LEÓN  
FERRARI Y AHORA NO PUEDE, DESCÚBRALO EN~~

[www.leonferrari.com.ar](http://www.leonferrari.com.ar)

### El Surmenage de la Muerta

(el enigma del doble fallido)

Colaboran en este número:

(Derechos Humanos YA en el Más Allá)

Pablo Chacón, Adolfo Pérez Esquivel, Andrea Giunta, Fernando Fazzolari, Página/12, León Ferrari, Cihabapai, Juan Carlos Romero, Fabián Lebenglik, Ticio Escobar, Hebe de Bonafini, Herman Schiller, José Emilio Burucúa, Cuauhtémoc Medina González, Leandro Calle, Nicolás Casullo, Rubén Dri, Tato Pavlovsky, Lita Stantic, Rep, Héctor Olivera, Eduardo Mignogna, Noé Jitrik.

Fotografía de página central: Osvaldo Jalil.

Ilustradores: Franco, Magdalena y Guadalupe Fazzolari, invencibles, solidarios, amorosos.

Idea Editorial: Fernando Fazzolari.  
*El Surmenage de la Muerta* es un medio de construcción colectiva que se materializa con la participación de los artistas en la producción del mismo. Se espera como siempre que, para las páginas de los siguientes números, textos de más colegas se acerquen a construirla, continuarla y darle sentido.

La periodicidad deseada es trimestral. No siempre será posible.

El periódico es de distribución gratuita.

Su fin es que forme parte de nuestro medio como una obra de arte más entre todas las que circulan por el país. Parte de sus objetivos están destinados a ofrecer diferentes visiones de la sociedad en que nos toca vivir desde la mirada de los artistas. Los documentos publicados pasan a formar parte del sitio en Internet: [www.surmenagedelamuerta.com.ar](http://www.surmenagedelamuerta.com.ar)

Los autores de cada artículo se responsabilizan por lo manifestado en ellos y no necesariamente significan un acuerdo desde lo editorial.

Diseño y armado: Fernando García Delgado c/o Vórtice Argentina

Tel. 4611-4293 | Email: [mailart@vorticeargentina.com.ar](mailto:mailart@vorticeargentina.com.ar)

### El Surmenage de la Muerta

Avda. de Mayo 1180, 2 piso, (1085) Buenos Aires, Argentina

email: [elsurmenage@ciudad.com.ar](mailto:elsurmenage@ciudad.com.ar) / [editor@surmenagedelamuerta.com.ar](mailto:editor@surmenagedelamuerta.com.ar)

*El Surmenage de la Muerta.*